

Buenos Aires, martes 14 de junio de 1977

REPORTAJE AL DOCTOR LUIS F. LELOIR

LA ARGENTINA Y SUS CIENTIFICOS

En vísperas de la celebración del Día del Bioquímico, Clarín Tecnología y Nación entrevista al Premio Nobel de Química, ganador de la máxima distinción científica del mundo, en 1970, por trabajos en aquella especialidad. El doctor Leloir deja por unos momentos las tareas de su laboratorio y responde sobre el estado de la ciencia en nuestro país, su trabajo actual de investigación y otros temas.

Se dice últimamente que el estado de la investigación en nuestro país está deteriorado por un problema de falta de recursos. ¿Cree Ud. que si se dedican mayores fondos a la misma, es esperable un "renacimiento" de la actividad científica?

Evidentemente, sí. Hasta ahora el desarrollo de la investigación en la Argentina ha estado limitado por la falta de recursos. Ha habido periodos mejores y peores, pero esto ha sido siempre limitante. Pero también es importante que los recursos se administren bien. El país debería organizar muy bien la investigación científica, evitando el despilfarro de dinero, eligiendo a los científicos, para que sean todos de buena calidad. Digo esto no criticando como andan actualmente las cosas, sino señalando que podrían andar mucho mejor.

Muchos investigadores se han ido de la Argentina. ¿Ha habido pérdidas irreparables? ¿Nos hemos quedado atrás?

Ha quedado mucha gente en el país. Pero el daño que se ha hecho se manifiesta en un atraso de 3, 4, 5 años o más, que no los vamos a recuperar aunque nos apuremos.

La posibilidad de estar en la primera línea del avance del conocimiento, que tal vez años atrás existía, ¿tiene vigencia en la actualidad?

Hay alguna gente que trabaja en la frontera de la ciencia. No son muchos, pero tampoco el país puede esperar estar en el primer puesto en todos los campos. Se puede estar a la cabeza en dos, tres, pocos temas.

¿Cuál es su tema actual de investigación?

La síntesis de glicoproteínas, o sea como es la adición de la parte azúcar a la proteína. Trabajamos en esto desde hace seis o siete años. Es parte del tema que nos interesa desde mucho tiempo atrás, los nucleótido-azúcares.

Dentro de su trabajo actual, ¿tiene en estudio algún problema importante que se haya resistido mucho a ser aclarado?

Cuando se trabaja en la frontera de lo desconocido, no se sabe qué es lo que se puede encontrar. Simplemente se buscan hechos nuevos. Algunos de ellos pueden ser importantes, otros pueden no tener ninguna importancia. Eso no se puede planear.

¿Ejerce Ud. alguna orientación de la

investigación dentro de su campo, a nivel nacional o internacional?

Directamente, no. Si tal vez en forma indirecta a través de algunas revistas científicas internacionales, juzgando la aceptación o no de los trabajos que se presentan a ellas para su publicación.

¿Es fluida la comunicación y colaboración entre los científicos?

Sí, así es. También ocurre que si uno sabe que algún investigador de cualquier parte del mundo tiene una sustancia que uno necesita, la pide y se la envían. Hay muy buena colaboración. Los científicos son los hombres que mejor se entienden internacionalmente. Ojalá los políticos se entendieran tan bien.

Ciertos laboratorios farmacéuticos, últimamente, han encarado la síntesis o el aislamiento de las drogas que necesitan para sus productos. ¿Qué es lo que podría hacer el Instituto de Investigaciones Bioquímicas, que Ud. dirige, para ayudarlos?

Hemos hecho muchos proyectos de colaboración con la industria, pero nunca nada concreto al respecto. Creo que se debería insistir. Hay que tratar de relacionar más a la gente que investiga con la gente que está en la industria. Es algo muy importante, que hasta ahora no se ha hecho organizadamente.

Entiendo que si partiera de la industria la iniciativa de pedir apoyo para realizar algún trabajo, el Instituto se lo brindaría.

Sí, claro. Siempre estamos dispuestos a ayudar en lo que se pueda, a cualquiera.

De los atributos que componen la inteligencia o la "capacidad", ¿cuál o cuáles le han resultado más útiles para su trabajo?

Para trabajar en ciencia hace falta una serie de características, más que condiciones. Una cierta curiosidad de saber cómo funcionan los fenómenos naturales, en nuestro caso cómo funciona toda la maquinaria viva. Eso es lo que nos empuja. Además hay que tener los conocimientos necesarios, y persistencia y paciencia. Muchas veces las cosas salen mal, y hay que empezar todo de nuevo. Por eso la actividad científica es una prueba muy severa de la paciencia. También hay que tener salud.

La intuición, además del razonamiento lógico, ¿pudo haber tenido un papel importante en sus descubrimientos?



Copyright Clarín, 1977

Uno hace una cosa, sale bien; puede decirse después que fue por intuición, pero también puede haber sido por casualidad.

Sus trabajos, ¿punto de partida hacia qué nuevos campos o hallazgos han sido?

Son cosas que han servido para conocer cómo funcionan las células. Esto es un conocimiento indispensable para saber cómo funcionan en la enfermedad y

cómo deben ser planeados los tratamientos.

Mucho de nuestro trabajo figura en los libros de texto, de bioquímica médica. Es conocimiento. A veces surgen aplicaciones, como en el caso de la galactosemia infantil. La aclaración de las causas de esta enfermedad fue obra de otra gente, que aplicó algunos conocimientos que nosotros obtuvimos. Cada uno hace su parte, es un escalón.